

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

## MORALIDAD BURGUESA

Entre los vocablos que servían de lema á la burguesía democrática y liberal—justicia, libertad, moralidad, etcétera—y que carecen hoy completamente de sentido ó significan precisamente lo contrario de lo que en otro tiempo significaban, la moralidad ha sido por espacio de cerca de una centuria como el arma de combate, como el grito de guerra de los diferentes partidos burgueses que se han disputado el poder.

En nombre de la moralidad se hizo la revolución de 1854; al grito de moralidad cayeron los Bordonos en 1868, y ningún partido ha declamado tanto contra la gestión inmoral del Tesoro público, contra el favoritismo, la empleomanía y particularmente contra las cesantías de los ministros como el partido republicano, lo que no ha sido obstáculo para que la mayor parte de sus jefes y prohombres vivan hoy holgadamente y sin escrúpulos de los pingües emolumentos que les ha valido su efímera estancia en el Poder.

Presentes están aún en nuestra memoria las exclamaciones de indignación de los virtuosos partidos de aquel entonces, progresistas y republicanos, cuando fueron conocidos los actos de piratería del bando de Cristina y, más tarde, cuando se sacó á luz aquel famoso expediente de los carros de piedra. Pero lo que nadie ha podido olvidar son aquellos combates singulares, mucho más recientes, entre radicales y constitucionales, zorrillistas y sagastinos (antiguos progresistas), en que salieron á plaza desfalcos monumentales, ventas abusivas, lindes que andaban solas, y otras fechorías propias de héroes de Sierra Morena.

En Francia, sin ir más lejos, el partido republicano ha hecho siempre gala de un puritanismo intransigente, y en nombre de la moralidad pública combatió durante dieciocho años al segundo Imperio, que cayó, no sólo herido por las balas prusianas, sino descompuesto por una espantosa corrupción, que había llegado á penetrar hasta los tuétanos de la sociedad francesa. ¿Quiéren saber nuestros lectores cómo los republicanos burgueses de allende el Pirineo han cumplido las promesas de moralidad hechas en la oposición? Lean los siguientes párrafos de nuestro querido colega *Le Socialiste*, de París, que contiene la pintura fiel de la situación en la vecina República:

«.....El Imperio era el gobierno que más descaradamente había saqueado el Tesoro público. Los Cassagnac, los Morny, los Persigny, los Rouher, que la víspera del golpe de Estado no poseían otro caudal que deudas, fallecían millonarios. La tercera República burguesa arrebató al régimen imperial la única gloria que le quedaba: el derroche y el robo de los fondos públicos sobrepujando cuanto se había visto hasta ahora.

«En 1875, M. Caillaux pedía un crédito de 2.500.000 francos con objeto de establecer el Tribunal de Cuentas en el palacete de Marsan, en vez de reedificar el antiguo Tribunal de Cuentas del muelle de Orsay, edificio incendiado en 1871. Era ya una bonita suma dos millones y medio de francos para levantar, transportar y colocar unos legajos de papeles, pero no era suficiente para un ministro de la República burguesa, que reclamó ocho millones más para terminar la instalación.

«Actualmente, que la Cámara de diputados está examinando el presupuesto de 1875—once años después de haber sido gastado—se han descubierto cosas extraordinarias. Sólo en el servicio del vestuario aparece un déficit de 36.000.000. Cualquiera creerá que la Cámara va á exigir que se someta el caso á los Tribunales. Nada de eso, la Comisión se limita á registrarlos, y pasa á otros robos de mayor cuantía.

«Pero cuando dentro de algunos años se examinen las cuentas del período oportunista y radical, entonces sí que se descubrirán robos de mucha más consideración, puesto que la desaparición de 36.000.000 no altera la calma de nuestros honorables diputados. Como dice el proverbio, «el comer y el rascar.....» Así es que mientras más roban y derrochan, más se afanan por robar y derrochar. Hasta 1875, la Asamblea votaba 200.000 francos para gastos secretos del Ministerio de la Guerra. Lo que hace que estos fondos sean sumamente gratos al ministro es que no tiene que dar cuenta de ellos más que á su conciencia, la cual aprueba siempre. Parecerá, pues, extraño que el ministro de la Guerra de 1875 se contentase con 200.000 francos. El general Boulanger, más glotón, pide que los fondos secretos de su Ministerio sean aumentados hasta 700.000 francos. ¿Por lo menos, he aquí un ministro de la Guerra partidario del progreso!

«No sólo los ministros y los diputados roban, sino que llaman á los financieros para que vengan á saquear el Tesoro público. El último empréstito, sobre el cual se han arrojado como lobos hambrientos los Rothschild y otros bandoleros de la misma familia, está calculado de mane-

ra que produzca el 7 y medio por 100 durante los tres primeros meses, tiempo necesario para permitir á estos individuos que saquen un pingüe beneficio de su dinero antes de colocar entre los numerosos incautos que ponen en ellos su confianza, las rentas que han suscrito.

«Pero tomar prestado al 7 y medio por 100 parece al Ministerio Freycinet bagatela insignificante.

«En efecto; á principios del mes de marzo del año corriente, cuando el Ministerio había resuelto ya su proyecto de empréstito, emitía por más de 100.000.000 de bonos á un año á 4 por 100. Estos mismos bonos los descuenta dos meses después á 2 por 100 con deducción de un franco 55 céntimos, y reembolsa 104 francos, ó sea, líquida 102 francos 35 céntimos—una prima de 2 francos 65 céntimos por dos meses y tres días, con lo cual asciende el interés pagado por el Tesoro francés á TRECE Y MEDIO POR CIENTO AL AÑO POR DOS MESES.»

Y estos gobernantes, de insaciables estómagos, el más modesto de los cuales aspira á su «milloncito», se escandalizan cuando hablamos de confiscación de los bienes que ellos y la clase que representan nos roban tan descaradamente.

La moralidad para estos hombres consiste en disfrutar tranquilamente el producto de sus rapiñas; la justicia en dejar morir de hambre á la masa de trabajadores.

## FARSA BURGUESA Y SOLIDARIDAD OBRERA

Según leemos en el *Boletín Oficial de la Asociación General del Arte de Imprimir*, y como ya anunciaron los periódicos diarios, el día 21 fué recibida por el señor Sagasta una Comisión de representantes de varias Sociedades obreras con el objeto de entregarle la exposición suscrita por gran número de Asociaciones reclamando el cumplimiento de la ley de 24 de julio de 1873, relativa al trabajo de la mujer y del niño.

El Sr. Sagasta prometió ocuparse en seguida del asunto, procediéndose desde luego á la redacción del reglamento para la ejecución de dicha ley.

En efecto, parece que en el Consejo de ministros celebrado el día 25 se examinó dicha exposición y se acordó que se redactara el expresado reglamento.

Todo esto está perfectamente; pero he aquí que en nuestro querido compañero *El Obrero*, de Barcelona, tropezamos con lo siguiente, sobre lo cual llamamos la atención de los trabajadores:

«Acompañado de atento B. L. M. del excelentísimo señor gobernador civil de esta provincia, ha recibido el Centro Obrero de Barcelona y contornos el siguiente telegrama:

«Ministro Gobernación.—Gobernador Barcelona.—Madrid 10, á las 2,5 tarde.—En el último Consejo de ministros llamó la atención del de Fomento sobre la urgencia de publicar el reglamento para la observación de la ley que regula el trabajo de los niños. El Sr. Montero Ríos ofreció apresurar el estudio de dicho reglamento, que hace días corre los trámites legales.»

Ahora bien: dejando aparte lo del apresuramiento del Sr. Montero Ríos, que ya en enero de este año prometió á una Comisión de la Sociedad Tipográfica que al día siguiente se redactaría el dichoso reglamento, ¿cómo se explica que en el Consejo de ministros del día 10 ocurriera lo que dice el telegrama, y en la entrevista del día 21 el Sr. Sagasta no hiciera referencia á esa excitación del Sr. González, ministro de la Gobernación? Si ya el día 10 se había tratado del asunto, ¿cómo es que en el Consejo del 25 volvió á plantearse? Si ya hacia días que corría los trámites legales, ¿por qué se mandó que corriera nuevamente quince días después? ¿No hay lugar á sospechar que el telegrama transcrito es una de tantas martingalas de los gobernantes burgueses, quizá relacionada con la agitación que por asuntos económicos se advierte en Cataluña?

Valdría la pena que la prensa ministerial diera explicación satisfactoria acerca de esto, siquiera para dejar en buen lugar la veracidad de D. Venancio.

Por lo demás, mucho tememos que el asunto vuelva á quedarse en el olvido por parte del Gobierno, interesado como se halla en no contrariar en lo más mínimo los intereses patronales. No sucederá así cuando los trabajadores, constituyendo como clase organizada una fuerza considerable, puedan hacer seguir á la reclamación la amenaza y á la amenaza el golpe.

Ahora he aquí las importantes y numerosas adhesiones que acompañan á la exposición:

Barcelona.—Sociedad de Tejedores mecánicos de cintas de algodón.—Ateneo Obrero.—Sociedad de oficiales Picapedreros.—Unión de los Obreros en hierro y metales.—Sociedad de Encuadernadores y Rayadores.—Sociedad de Pulidores marmolistas.—Sociedad de las Tres Clases de Vapor.—Sociedad de Botoneros de pasta y hueso.—Sociedad libre de Zapateros.—Sociedad de Cerrajeros mecánicos.—Sociedad Tipográfica.—Sociedad

de Torneros en maderas.—Sociedad del ramo de Ebanistería.—Centro instructivo de Escultores tallistas.—Centro instructivo de oficiales Tapiceros.—Sociedad de Tejedores de seda.—Consejo de Unión de obreros Curtidores.—Sociedad de protección mutua de Tejedores de velos.—Montepío y Sociedad de Estampadores y Blanqueadores mecánicos.—Sociedad de Pintadores á la mano.

Bilbao.—Sociedad Tipográfica.

Burgos.—Sociedad Tipográfica.—Varios Ebanistas, Tapiceros, Zapateros, Albañiles, Guanteros, Curtidores y Herreros.

Castellón.—Sociedad Tipográfica.

Córdoba.—Sociedad Tipográfica.—Sociedad Los Amigos del Progreso.

Cornellá.—Sociedad de las Tres Clases de Vapor.

Gracia.—Sociedad de Carpinteros.—Sociedad La Banya Graciense.

Guadalajara.—Sociedad Tipográfica.

Logroño.—Sociedad Tipográfica.

Madrid.—Sociedad de Obreros en hierro y demás metales.—Sociedad La Obrero.—Sociedad La Unión de Carpinteros.—Sociedad de Herradores.—Sociedad de Socorros mutuos de Cajistas de Imprenta.—Montepío de Tipógrafos.—Sociedad Tipográfica de socorro á parados.—Varios obreros de diferentes oficios.

Málaga.—Ateneo Obrero.—Sociedad Tipográfica.—Más de 400 firmas de trabajadores de diversos oficios.

Manresa.—Sociedad de oficiales Albañiles.—Sociedad de operarios Cinteros de algodón.—Sociedad de oficiales Cinteros de algodón.—Sociedad de oficiales Carpinteros.—Sección de Cerrajeros.—Centro local.—Sociedad de las Tres Clases de Vapor.

Manlleu.—Unión de las Tres Secciones de Vapor.

Reus.—Sociedad de Cerrajeros.

Sabadell.—Sociedad de Cerrajeros.

San Andrés de Palomar.—Sociedad de Preparadores, Hiladores y Tejedores mecánicos.

San Quirico de Besora.—Sociedad de Preparadores, Hiladores y Tejedores mecánicos.

Sans.—Sociedad de Tintoreros y ramos anexos.

Santander.—Sociedad Tipográfica.

Tarragona.—Sociedad Tipográfica.—Sociedad solidaria de Carpinteros.—Sección de oficiales Toneleros.—Sociedad cooperativa de oficiales Albañiles.

Tarrasa.—Sociedad de Cerrajeros.

Valencia.—Sociedad Tipográfica.—Unión manufacturera del Arte de la Seda.—Sociedad de Socorros mutuos del Arte de la Seda.

Villanueva y Geltrú.—Por los Tipógrafos, Emilio Corbella.

Zaragoza.—Sociedad Tipográfica.—Sección de Encuadernadores.



leer algunos párrafos del último número del órgano de los trabajadores que prueban cuán exacto es que éstos ya no hacen más que política de clase y que perdieron su antigua fe en la República.

La Opinión y casi todos los periódicos dinásticos (copiando muchos párrafos de El Socialista).—Ya lo veis; el partido republicano está reducido hoy a un estado mayor de conspiradores de oficio, sin más fuerza que la que le dé el motín de los cuarteles y la indisciplina.

EL SOCIALISTA.—Gracias, señores burgueses; vuestro sentido gubernamental es tan profundo, que los socialistas tendremos que esforzarnos poco para conseguir nuestro ideal.

Una nueva prueba del bienestar de los trabajadores en la burguesa república federal de los Estados Unidos nos comunican los periódicos de la clase capitalista. Hela aquí:

Los trabajadores empleados en el ferrocarril de La keshore se han declarado en huelga, seguramente por alguna gollería que reclamaban. Intentando la Compañía formar un tren de mercancías, los obreros lo impidieron apoderándose del depósito de locomotoras y obstruyendo la vía por medio de un descarrilamiento. La policía intervino, entablándose una sangrienta lucha entre ésta y los obreros indefensos, de la cual han resultado varios huelguistas muertos y bastantes heridos.

La energía de los trabajadores de los Estados Unidos en la lucha que sostienen con sus explotadores es fructífera; además de conseguir alguna mejora en su pésimo estado, llevan la enseñanza a los proletarios de los demás países de que no son las formas de gobierno las que influyen en la situación de la clase obrera, sino que el mal es más hondo y de distinta índole, para cuya extirpación son necesarios medios radicales.

Con motivo de sacar á subasta la impresión de la Gaceta de Madrid, la Asociación del Arte de Imprimir había acordado dirigir al ministro de la Gobernación una carta indicando la conveniencia de que se hiciera obligatorio al contratista el pago de la mano de obra con arreglo á los precios de la tarifa tipográfica, y además que dicho trabajo se realizara exclusivamente por adultos. Dicha carta, que publica el último Boletín de la referida Asociación, está concebida en términos mesurados y razonables. Pues bien; como confirmación de cuán cierto es que en tratándose de obreros los señores burgueses no se creen obligados siquiera á mostrar esa educación de que tanto alardean, he aquí lo que dice el órgano de los tipógrafos:

«Aunque á alguien parezca increíble, esta carta no ha merecido siquiera del señor ministro de la Gobernación una respuesta que, aunque desestimando la petición, hubiera cubierto las más nimias reglas de urbanidad. ¿Es este el respeto que merecen los obreros al Sr. D. Venancio González? ¿No hay razón para decir que para el señor ministro son más atendibles las exigencias impertinentes de algún caciquillo de aldea que la reclamación justa de una agrupación de mil trabajadores? ¡Ah! Pero si estos trabajadores apelan al extremo de la huelga para obtener lo que sistemáticamente se les niega, entonces el señor ministro de la Gobernación, como en 1882, se mostrará muy celoso... para complacer á los industriales y para encarcelar á los obreros. ¿Qué aprovechable enseñanza!»

¡Aprovechable, sí, para que los trabajadores se den prisa á barrer todos esos farsantes que después de ofrecer atención á los asuntos de la clase trabajadora en documentos oficiales solemnes, la desprecian ó la escarnecen!

## CARTA DE FRANCIA

París, 27 de junio de 1886.

El domingo pasado, según habrán sabido por los periódicos, terminó la vista de la causa formada á consecuencia de la muerte de Watrin, subdirector de las minas de Decazeville. Los acusados eran diez, todos mineros, entre ellos dos mujeres.

Lescure, Bedel, Blanc y Caussanel fueron reconocidos culpables por el Jurado, con circunstancias atenuantes.

Souquieres, Chapsal, Puech, Granier y las dos mujeres, Pendaries, casada, y Phalip, soltera, fueron absueltos y puestos inmediatamente en libertad.

En vista del veredicto del Jurado, el tribunal de Rodés dictó sentencia condenando á Bedel á ocho años de cadena; á Lescure á siete años de reclusión; á Blanc á seis años de reclusión, y á Caussanel á cinco años de reclusión.

Al salir de la Audiencia, Caussanel, joven de diecisiete años, gritó «¡Viva la república social!»

He ahí terminado ese colosal proceso, singular epílogo de la huelga de los ciento ochenta días, y cuya vista había durado cerca de una semana. Este ha sido el último incidente de la batalla ganada por los trabajadores.

La justicia había puesto en uno de los platillos de su balanza el cadáver del ingeniero Watrin; el ministerio fiscal reclamaba del Jurado, para hacer contrapeso, diez sentencias de muerte, y tendrá que contentarse con veintiseis años de prisión, repartidos entre cuatro condenados.

Se habían reunido testigos por centenares. Se había echado mano de todo el que en Decazeville era enemigo encubierto ó declarado de los huelguistas. La Compañía había soltado todos sus agentes, sus ingenieros, sus criados, sus dependientes más ínfimos.

El presidente del tribunal, desplegando toda su habilidad de togado, había preparado de tal modo las preguntas á los testigos adversos de los acusados, que estas preguntas dictaban de antemano las respuestas, y había intimidado, por contra, á los testigos independientes, sometiendo los, como á los acusados, á un interrogatorio sembrado de lazos, de trampas y emboscadas.

Los vencidos de la huelga de Decazeville esperaban

como revancha diez sentencias aterradoras. Y de los diez acusados, seis han sido declarados inocentes, y los otros cuatro, reconocidos culpables de simple homicidio, fueron declarados excusables en vista de las circunstancias que habían concurrido al acto.

Y sin embargo, este veredicto del Jurado burgués, si bien no ha dado completa satisfacción á los odios de una magistratura al servicio de la poderosa Compañía del Aveyrón, es aun así demasiado severo. ¿Cómo! ¿No habían visto en el curso de los prolongados debates que el verdadero acusado era el que el tribunal y sus agentes presentaban como víctima?

La pregunta sobre la cual insistía particularmente el presidente del tribunal y que dirigía sin variar á cada inculcado ó testigo, era la siguiente:

«¿Por qué todo el mundo odiaba á Watrin?»

Y los diez, sentados en el banco de la ignominia, contestan:

«Porque era injusto.—Porque nos oscatimaba una parte de nuestros salarios.—Porque me había despedido y me impedía ir á buscar trabajo á otra parte, es decir, que me condenaba á morir de hambre.—Porque, dice Eulalia Phalip, yo ganaba venticinco sueldos (cinco reales) diarios.—Porque mi marido se ha quedado inútil á su servicio, dice la mujer de Pendaries.—Porque mi padre murió por su culpa, replica Bedel.—Porque nos reducía á la miseria, afirman todos unánimes.»

Los empleados mismos de la Compañía se ven obligados á confesar, aunque aleccionados de antemano, que el subdirector «era severo», que «quería que se trabajase», que hacía cuanto era posible hacer «por la prosperidad de la Sociedad carbonífera».

Y las personas que por su situación son independientes no vacilan en declarar que se atribuía á Watrin el empobrecimiento creciente de la población de Decazeville; que por doquiera se oía proferir amenazas contra él.

¿Pero ese cadáver condenado debe servir de abrigo á los demás culpables? Sin duda, el ejecutado del 26 de enero era criminal, pero á la manera del cómplice osado que ejecuta la fechoría tramada por muchos.

Detrás de Watrin estaba el director, y detrás del director el Consejo de Administración de la nueva Sociedad de Minas y Fundiciones del Aveyrón. Ese Consejo de Administración no ha desaparecido, y Watrin no estaba ya en el mundo cuando una nueva reducción de salarios, la que dió origen á la huelga de los ciento ochenta días, fué decretada.

No fué Watrin quien requirió el envío á Decazeville de una guarnición de 2.000 hombres, ni quien por sus manejos, provocaciones, vejaciones é insolencias reiteradas trató de fomentar una segunda explosión de cólera popular.

La opinión del Proletariado entero no se ha engañado en este punto; ha pronunciado ya su sentencia, que es inapelable. Los responsables de todo lo sucedido son los capitalistas que, sentados cómodamente en una sala de deliberación, ordenan á sus servidores y agentes que aumenten los beneficios y disminuyan los gastos de explotación, que «revisen las tarifas».

Si no hubiese salido una orden de París, el subdirector, encargado de la ejecución de esta orden, no habría perecido á manos de las turbas justamente indignadas, y no veríamos hoy cuatro honrados trabajadores condenados al horrible tormento de una larga reclusión, mientras que los verdaderos culpables quedan impunes y disfrutan tranquilamente de sus riquezas amasadas con sangre y lágrimas.

Esperamos que el día en que se vea la causa de esos eminentes criminales la justicia popular les aplicará la pena del Talió: ojo por ojo, diente por diente.

El Parlamento francés, después de muchas idas y venidas, después de largas vacilaciones é interminables debates en que la mayoría de los republicanos burgueses han mostrado sus orejas monárquicas, votó al fin, por consideraciones de gobierno y por una insignificante minoría, la expulsión de los pretendientes al trono y sus herederos directos, ó sea el príncipe Jerónimo Bonaparte y su hijo Víctor, y el conde de París y su hijo mayor Enrique de Orleans.

A estas horas han abandonado el territorio francés—¡infelices desterrados!—y van á habitar tristemente los dorados palacios que poseen en el extranjero y á conspirar desde allí—cuestión de matar el tiempo—en connivencia con los demás príncipes, Orleanses y Bonapartes, que la República no se ha atrevido á molestar.

¿Pero saben ustedes á qué precio y en qué condiciones ha obtenido el Gobierno los votos necesarios para la ley de expulsión? Apuesto cualquiera cosa á que no lo adivinan. Pues ha sido con la condición expresa y en vista de la solemne promesa del presidente del Consejo de ministros de que una era de represión energética, implacable, se abrirá desde hoy para los partidos extremos. Así lo han exigido los principales oradores de la Cámara y del Senado y lo proclaman hoy como una nueva política los órganos más autorizados del republicanismo burgués.

Así lo quiere «el derecho común», al mismo tiempo que la necesidad para ciertas gentes de levantar un trono entre ellos y «la otra extremidad de la opinión», léase el socialismo.

## CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 20 de mayo de 1886.

Al fin se sabe la verdad sobre los últimos acontecimientos de Chicago y Milwaukee. Lo cierto es que los tumultos de estas dos ciudades fueron provocados por la policía y fomentados por la Prensa burguesa.

La burguesía, teniendo miedo á todo movimiento proletario, ha lanzado sus sabuesos sobre los obreros.

El Comité ejecutivo del Partido Socialista Obrero americano, conociendo el carácter de los partidos reaccionarios y sabiendo que estos partidos no retrocederían ante la brutalidad y el crimen para salvar «el orden», es decir, la caja y el derecho á seguir explotando al obrero; el Comité ejecutivo, decimos, previendo esto publicó á fin de abril un manifiesto aconsejando á los obreros que no se dejaran provocar por los enemigos de la jornada de ocho horas. «Debemos evitar toda colisión con la policía y los poderes constituidos. Debemos mostrar nuestra disciplina y seguir tranquilamente nuestra marcha. Debemos imponernos al público y forzarle á ocuparse de la disminución de horas de trabajo y de la organización de los obreros, en vez de provocar tumultos en las calles. Nuestros enemigos desean ardentemente estas provocaciones para contrarrestar el movimiento obrero y poner frente á él la opinión pública.

»Para nosotros lo principal es hacer comprender á la clase obrera que la disminución de las horas de trabajo es indispensable, porque la producción hecha sin plan ni concierto produce las crisis comerciales é industriales; á consecuencia de estas crisis tenemos ahora un millón de obreros sin trabajo y sumidos en la más espantosa miseria; tenemos necesidad de la paz civil para completar nuestra organización, y los tumultos con la policía y la milicia podrán contrarrestar por un tiempo más ó menos largo nuestra propaganda.»

Aun después de esto la Prensa burguesa ha cometido la torpeza de acusar á nuestro partido de haber provocado los tumultos.

En Chicago, 200 policías, armados de revólvers y rompe-cabezas, atacaron á 300 ó 400 obreros, entre los que se encontraban muchas mujeres y niños. Estos obreros, sin ninguna clase de armas, estaban estacionados en la calle delante de una fábrica procurando atraer á los operarios de ella para que se reunieran á los huelguistas. La policía, sin hacer intimación de ninguna clase, descargó algunos tiros de revólver, y tres obreros y un niño fueron muertos.

Al día siguiente la policía renovó sus ataques, cundiendo el terror por toda la población. Han arrestado toda la Redacción del periódico Arbeiterzeitung, así como también á los cajistas, y el periódico fué sometido á la censura.

Esto nos indica el caso que hace la burguesía de las leyes. El artículo 1.º de la Constitución americana dice que «el Congreso no debe hacer leyes contra la libertad de la palabra y de la Prensa», y la policía ha hecho caso omiso de esta ley por medio de sus jueces y esbirros. ¿Qué se quiere? El orden lo exige, y para la burguesía el orden significa en América lo mismo que en Europa.

En Milwaukee no fué la policía, sino la milicia quien salvó la sociedad. En esa ciudad, huelguistas obreros sin armas, entre los que se encontraban mujeres y niños, fueron atacados por seis compañías de la milicia. Sin las intimaciones de ordenanza el jefe de ellas mandó «apuntar, fuego», y nueve personas cayeron muertas. Un niño que, con libros debajo del brazo, iba á entrar en la escuela, fué muerto. La sociedad se salvó y el orden fué restablecido, y las represalias contra los obreros se siguieron, arrojando á cuantos se encontraban en la calle y á los más caracterizados, entre los que se encontraba el socialista Paul Grottkau, hombre enérgico é inteligente. Y ¡cosa rara! mientras que para poner en libertad al anarquista Most, preso en el techo de una dama amable, en Nueva York, fué necesaria una fianza de 1.000 dollars (5.000 pesetas), para poner en libertad á Grottkau, el moderado, enemigo de los anarquistas, fueron necesarios 5.000 dollars (25.000 pesetas). Esto demuestra que la burguesía sabe cuál de los dos adversarios es el más temible.

Después de esto los obreros de Milwaukee no se han dejado arrastrar por las provocaciones de la milicia, de la policía y de la Prensa burguesa. Los obreros organizados en el «Central Labor Unión» (Federación obrera) publicaron una proclama en la que decían que ellos no tenían nada que ver con los alborotadores de las calles, pero que estaban resueltos á defender su derecho á las huelgas, y que sabrían responder á la fuerza con la fuerza; que los alborotadores son precisamente los sostenedores del orden, y que la prisión de Grottkau fué hecha con la intención de atizar el movimiento obrero.

Los obreros de las demás ciudades no se dejan intimidar por el terror y prosiguen tranquilos en su movimiento de organización y propaganda.—MAC CORN.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

Caldas de Montbui.—El Comité local del Partido Socialista ha quedado constituido de la siguiente manera:

Sebastián Casanovas, presidente; Juan Palomeras, vicepresidente; Ignacio Sans, tesorero; Juan Busquets, contador; Bartolomé Casadesús, secretario; Francisco Casadesús, vicesecretario; Mena Grañé, Joaquín Samsó y José Vilaburges, vocales.

Este Comité se propone activar la propaganda de las ideas del Partido entre los obreros de Caldas.

Bilbao.—Reunidos el día 20 los individuos conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero, tomaron importantes acuerdos para la propaganda del mismo, nombrándose una Comisión encargada de la cotización y demás asuntos.

En breve celebrarán una importante reunión de propaganda para demostrar á los obreros bilbaínos la apremiante necesidad de organizarse en partido de clase, distinto y opuesto á las banderías burguesas.

### ITALIA

Han sido detenidos en Milán ocho jefes del Partido Obrero. Cuatro de ellos habían sido candidatos socialistas en las últimas elecciones de diputados.



Una orden del prefecto disuelve las Sociedades que se han adherido al Programa del Partido Obrero.

La policía registró los locales de estas Sociedades y los domicilios de muchos socialistas.

En la Alta Italia existen 140 Sociedades adheridas al Programa del Partido Obrero.

Interpelado en la Cámara el presidente del Consejo de ministros por un diputado socialista, Costa, dijo que el viernes contestaría si podía dar explicaciones.

Los presos en Milán querían organizar una extensa huelga de trabajadores del campo. Se les persigue por excitación a la revolución.

Solamente en Milán había 10 Secciones del Partido Obrero. Todas han sido disueltas.

El movimiento socialista emprende en esta región una campaña activa, que seguramente apartará a los obreros del campo burgués.

#### ALEMANIA

La pesadilla del Gobierno alemán es el Partido Socialista. El menor acto de la clase trabajadora, una huelga, una reunión cualquiera, es para el canciller un acto de socialismo. Recientemente, y temiendo no sabemos qué planes, se ha procedido al registro en Darmstadt de las moradas de muchos socialistas, a quienes se les ha quitado una porción de impresos y manuscritos donde la policía cree hallar la clave de una terrible conspiración. Últimamente ha disuelto la Asociación de Tapiceros de Berlín, además de expulsar a varios obreros encuadernadores y albañiles por haber tomado activa parte en la campaña emprendida por estos últimos en pro del aumento de salario. Y en medio de estas arbitrariedades el socialismo alemán sigue desarrollándose.

#### BELGICA

El Gobierno belga parece que se decide a consentir la manifestación que el 15 de agosto piensa celebrar el Partido Obrero. Pero, por si acaso, ha acordado verificar el mismo día una revista militar en la que tomarán parte 40.000 hombres.

Si la burguesía belga tuviera tanta conciencia como miedo, mejor sería la situación de los obreros de este país.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

#### ESPAÑA

Madrid.—La Asociación General del Arte de Imprimir, según leemos en su órgano oficial, cuenta en esta fecha con 972 socios y con un fondo de resistencia de 11.559,59 pesetas.

Barcelona.—Los obreros de la fábrica de botones en pasta y hueso de la fábrica de los Sres. Sans han abandonado el trabajo. Para que nuestros lectores tengan exacto conocimiento de la conducta de estos señores, copiamos los siguientes párrafos de *El Obrero*, de Barcelona:

«En dicha fábrica trabajan los obreros en unas condiciones antihigiénicas, sin respiración de aire, en medio de dos fuegos y a una temperatura irresistible.

A estas magníficas condiciones higiénicas hay que agregar el trato duro que tanto él como su hijo, especialmente éste, emplean para con los sufridos obreros.

El tal hijo de D. Juan Sans, que, como su padre, es republicano y alardea de ser socialista y amante de la clase obrera, sin duda autorizado por su padre, llega a emplear palabras que por lo asquerosas no pueden escribirse, y se vale de la más refinada hipocresía para combatir la Sociedad.

Semejante conducta y el haber despedido días pasados un obrero, padre de familia, para sustituirle por un niño de corta edad, agregado a la circunstancia de que hace quince días vienen gestionando los trabajadores les permita y aconseje pertenecer a la Sociedad, sin que hasta la fecha hayan obtenido contestación favorable, ha sido causa de que los obreros allí empleados se hayan visto obligados a abandonar el trabajo, protestando así de las iniquidades de aquellos explotadores inhumanos.

De nada sirve que ofrezcan aquellos señores buenas condiciones y jornales altos a los obreros botoneros; nadie irá a trabajar, pues estiman más la causa del trabajo que una ficticia mejora que bien la pudo conceder a los que antes tenía.

De nada servirán vuestros halagos, Sres. Sans; vuestro injusto proceder lo saben todos los trabajadores del ramo, y mientras no permitáis, autorizándolo, el que pertenezcan a la Sociedad los huelguistas y demás que hayan de trabajar en vuestra fábrica, ni encontraréis obreros ni volverán los huelguistas.

De nada os servirá ser republicanos y llamaros hipócritamente protectores de la clase trabajadora. Os conocemos bien.»

Santander.—La Sociedad de tipógrafos, encuadernadores y litógrafos se ha adherido a la Federación Tipográfica.

Málaga.—Según carta que tenemos a la vista, los obreros carpinteros de esta ciudad se han constituido en Sociedad de resistencia.

Felicitemos a estos compañeros por su iniciativa, y sería de desear que este ejemplo fuera imitado por los de todos los oficios, máxime cuando la profunda crisis de trabajo debe estimular a todos a contrarrestar en lo posible sus desastrosos efectos.

Desearo la nueva Sociedad ponerse en relaciones con las demás de la misma índole, las comunicaciones deberán dirigirse a Antonio Valenzuela, Pasillo de la Cárcel, 4, Málaga.

—Llamamos la atención de los obreros toneleros de España acerca del siguiente documento, que, suscrito por todos los que componen este gremio en Málaga, y por conducto de la Sociedad de dicho oficio, se nos remite para su publicación:

#### «A LAS CORTES

«Los que suscriben, maestros y oficiales del gremio de toneleros de esta plaza, acuden respetuosamente ante la Representación Nacional exponiendo sus justas quejas a fin de que sea reformado el art. 117 de las Ordenanzas

generales de Aduanas, aprobadas por real decreto de 19 de noviembre de 1884, que autoriza la introducción y depósito de pipería armada para la exportación de líquidos, evitándose con una nueva disposición justa y equitativa la completa ruina de un gremio creado desde tiempo inmemorial y que ha sido una de las clases más beneficiosas a esta populosa ciudad, en tiempos más prósperos y halagüeños.

«A la elevada sabiduría del Congreso corresponde evitar los males que afligen a la Nación, tanto en el orden moral como en el material, de que dependen la vida y el bienestar de todas las clases sociales, aplicando en el santuario de las leyes aquellas que regularicen la armonía y el concierto de todos para librar la existencia en las formas regulares del progreso humano, pero no olvidando los que pueden llamarse sagrados intereses de familias creados a la sombra de dilatados años por causas que fueron la prosperidad del país en tiempos no muy remotos.

«El gremio de toneleros de Málaga, que le componen más de 500 familias, fué destruido completamente desde que en mal hora se consignó en las referidas Ordenanzas de Aduanas el art. 117 que admitió el depósito e introducción de pipería armada, sin que por ello se favoreciera en manera alguna los intereses del Estado, puesto que dejaron de importarse duelas y demás materiales para su confección.

«De tales antecedentes que concretamente exponemos a la alta representación nacional, han surgido y surgen continuamente perturbaciones económicas que se desenvuelven en hechos materiales producidos por la falta de trabajo, é infinidad de operarios que gastaron su inteligencia en el aprendizaje de un oficio difícil de terminar en todas sus manifestaciones; ya celebrando conciertos con la representación del comercio que los ocupa, y ya produciendo huelgas inevitables a la falta completa de trabajo que proporciona el necesario sustento.

«Por tales consideraciones, y existiendo completa armonía entre los intereses generales con los particulares de la clase recurrente en la derogación del dicho artículo 117 de las Ordenanzas generales de Aduanas, el Congreso de los Diputados, en uso de su soberanía, puede evitar los inmensos y lamentables perjuicios que se deploran atendiendo las sentidas quejas de los que reverentemente suplican el remedio que ponga término a tan permanente conflicto.

«Málaga, 11 de junio de 1886.—(Siguen las firmas.)» Las Secciones que deseen comunicarse con esta Sociedad pueden hacerlo dirigiéndose a Eduardo López, calle Huerta del Obispo, 12, Málaga.

#### ESTADOS UNIDOS

Las últimas noticias recibidas de Chicago dicen que los obreros dedicados a la fabricación de agujas se han negado a seguir trabajando en tanto los burgueses no despidan a los obreros no asociados.

#### FRANCIA

Los obreros curtidores de la casa Perrier, de Lyon, han publicado una circular anunciando que se declaran en huelga por no poder tolerar que M. Perrier admita en su casa al contra-maestre Franc de Antony; contra-maestre que fué la causa de la huelga allí ocurrida recientemente.

Trescientos obreros de Amplepuis, ocupados en la fábrica de tejidos de seda del burgués Villy, se han declarado en paro por pretender este gran filántropo reducir en un 25 por 100 el salario de los obreros, que recientemente había sufrido una rebaja idéntica:

Los obreros, no pudiendo sufrir tanta humillación, como un solo hombre abandonaron el trabajo.

En Roanne se están celebrando importantes reuniones por el Partido Socialista para arbitrar recursos, lo cual hace esperar el triunfo de nuestros hermanos.

En una reunión celebrada por los vidrieros de Lyon, se han afirmado en su resolución de continuar la huelga.

Los patronos de los talleres que han abandonado los obreros buscan operarios por todas partes, hasta por el extranjero, pero no los encuentran.

Los socorros que de todas partes reciben los huelguistas, hacen esperar que el triunfo será suyo, lo cual celebraremos.

#### ITALIA

En Savena (Bologna) 350 trabajadores ocupados en los desmontes se han declarado en huelga.

#### ALEMANIA

Los albañiles de Hannover, después de haber apelado a todos los recursos, en vista del resultado negativo que les han dado sus gestiones cerca de los patronos, han resuelto declararse en huelga.

Lo que estos compañeros piden es la rebaja de la jornada a 10 horas, incluyendo en ellas media hora de descanso. También reclaman, pero sin hacerlo condición sine qua non, un ligero aumento de salario. Por consecuencia de esta petición el lunes último más de mil obreros han abandonado el trabajo.

#### BELGICA

Nada menos que cuatro huelgas son las que hay en la actualidad en Gante, tres de ellas declaradas en la semana última.

La primera, la huelga parcial del lavadero de M. Van de Wynckel.

Los operarios reclaman un ligerísimo aumento de salario. Como los huelguistas esperaban la salida de los obreros que no habían abandonado el trabajo, la policía se creyó obligada a intervenir, prendiendo a cuatro huelguistas. Estos fueron conducidos en coches a la prisión; pero uno de estos coches fué hecho pedazos por los huelguistas; entonces la policía disolvió a sablazos a éstos.

La segunda de estas huelgas fué en la fábrica de hilados de M. Coties, por considerar los obreros insuficiente el salario. Los huelguistas ascienden a 600.

La tercera en la fábrica de Horman, por oponerse los trabajadores a una rebaja de salario.

Los tejedores de la fábrica Tarpleton, cerca de Gante, también se han declarado en huelga.

Acaba de terminar, después de siete semanas, otra huelga de tejedores que se oponían a una reducción del salario.

En esta huelga ha sido el triunfo de los trabajadores, gracias a la solidaridad de sus compañeros, que los han ayudado moral y materialmente.

## MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.)

Las condiciones vitales de la vieja sociedad están ya destruidas en las condiciones vitales en que ha venido a colocar al proletariado. El proletario no tiene propiedad; sus relaciones con mujer é hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares de la burguesía. El trabajo industrial moderno y la sujeción del trabajo al capital, en Inglaterra lo mismo que en Francia, en América lo mismo que en Alemania, lo ha despojado de su carácter nacional. Ley, moralidad, religión, son para él otras tantas preocupaciones burguesas, bajo las cuales se esconden otros tantos intereses burgueses.

Hasta ahora, todas las clases que se han disputado el poder han tratado de conservar la posición social ya adquirida, imponiendo al resto de la sociedad sus propias condiciones de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas sociales productivas sino destruyendo la manera de apropiación empleada hasta ahora, y en su consecuencia, la manera de apropiación de la sociedad presente en general. Los proletarios no poseen nada en propiedad que necesiten garantizar; su tarea consiste en destruir todas las seguridades y posesiones privadas existentes.

Hasta ahora todos los movimientos históricos han sido movimientos de minorías, ó en provecho de minorías; el movimiento proletario es, por el contrario, el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, última capa de la sociedad actual, no puede sublevarse sin hacer estallar todas las capas superiores que forman la sociedad oficial moderna. Si bien la lucha del proletariado contra la burguesía no es realmente una lucha nacional, tendrá que serlo de hecho, pues es preciso que el proletariado de cada país ajuste las cuentas primero a su propia burguesía.

Al describir las fases más generales del desenvolvimiento del proletariado, hemos seguido la guerra civil, más ó menos latente, que desgarró la sociedad hasta el punto en que estalla en revolución abierta y en que el proletariado establece su propia dominación sobre las ruinas de la dominación burguesa. Hemos visto que todas las antiguas formas de la sociedad han descansado en el antagonismo de clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase es necesario que se le aseguren por lo menos las condiciones en las cuales pueda continuar su existencia de esclavitud. El siervo de la Edad Media en plena servidumbre se eleva al rango de miembro del municipio. El pequeño burgués, bajo el yugo monárquico feudal, llega a la posición del burgués moderno; pero el proletario, en vez de mejorar su condición con el desarrollo de la industria, desciende cada día más y más, hasta colocarse bajo el nivel de las condiciones de existencia de su propia clase.

El proletario cae en la miseria, y el pauperismo crece con más rapidez todavía que la población y la riqueza. Hé ahí, pues, la prueba de que la burguesía es incapaz de seguir siendo por más tiempo la clase dominante de la sociedad y de imponerle como ley suprema las condiciones de existencia de su propia clase.

La burguesía es incapaz de gobernar, porque es incapaz de asegurar a sus esclavos la existencia misma como esclavos, y porque no puede ya impedir a los obreros que lleguen a una situación, en la cual, en vez de ser alimentada por ellos, la burguesía se ve obligada a alimentarlos.

La sociedad no puede existir ya bajo el poder de esta clase; de hoy en adelante la existencia de la burguesía es incompatible con la de la sociedad. La condición más indispensable de existencia y de supremacía para la burguesía es la acumulación de la riqueza en las manos de los particulares, la formación y la acumulación del capital individual. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado, y éste está basado en la competencia de los proletarios entre sí. Pero el progreso de la industria, cuyo agente involuntario es la burguesía, hace que el aislamiento de los proletarios, producto de la competencia, esté reemplazado por la unión revolucionaria, producto de la asociación. El progreso de la industria destruye, pues, bajo las plantas de la burguesía, la base sobre que ésta hace producir y apropiarse los productos del trabajo. La burguesía engendra por sí misma a sus propios sepultureros. Su destrucción y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

#### CAPÍTULO II

##### PROLETARIOS Y COMUNISTAS

¿Qué relación existe entre los comunistas y los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido distinto, opuesto a los demás partidos obreros; sus intereses no difieren en nada de los del proletariado en general; no presentan ningún principio particular con pretensiones de modelar sobre él el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de las demás fracciones del partido proletario en dos puntos:

Primero, que en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, los comunistas abrazan el interés común del proletariado colectivo, interés independiente de toda nacionalidad; y segundo, que durante las diferentes fases



del desenvolvimiento de la lucha entre la burguesía y el proletariado, los comunistas abrazan los intereses del movimiento todo entero. Prácticamente, los comunistas forman, pues, la parte más decidida de los proletarios de todos los países; la que empuja siempre a las demás hacia adelante. Teóricamente, tienen sobre la masa del proletariado la ventaja de la conciencia de las condiciones, de la marcha y de los resultados del movimiento proletario.

El fin inmediato de los comunistas es el de todos los proletarios:

*Organización del proletariado como clase, destrucción de la supremacía burguesa y conquista del poder político por el proletariado.*

Las proposiciones teóricas de los comunistas no están basadas de ningún modo sobre ideas ó principios descubiertos por tal ó cual reformador: son la expresión general de relaciones existentes de hecho en una lucha de clases dada, en un movimiento histórico que se realiza á nuestros ojos.

La abolición de ciertas relaciones de propiedad no constituye el carácter distintivo del comunismo. Todas las formas de la propiedad han sufrido cambios históricos continuos. La revolución francesa, por ejemplo, destruyó la propiedad feudal para reemplazarla con la propiedad burguesa. El carácter distintivo del comunismo no es, pues, la demanda de abolición de la propiedad en general, sino la de abolición de la propiedad burguesa. Mas como la propiedad privada burguesa es la última y más exacta expresión del modo de producción y de apropiación basado en el antagonismo de clases y en la explotación de los unos por los otros, en este sentido ciertamente los comunistas pueden resumir su teoría entera en esta sola expresión: *abolición de la propiedad privada.*

Se echa en cara á los comunistas el querer abolir la propiedad adquirida personalmente por medio del trabajo, base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia personales. ¡La propiedad adquirida por medio del trabajo! ¿Se quiere hablar de la propiedad del pequeño fabricante, del tendero al por menor, del labrador en pequeño, propiedad que precede á la propiedad actual burguesa? No tenemos necesidad de abolirla, pues el progreso de la industria la ha destruido y... la destruye aún diariamente. ¿Se quiere hablar de la propiedad burguesa actual? ¿Mas, por ventura, el trabajo crea, en el sistema del salario, propiedad para el asalariado, para el proletario? No. Lo que crea es el capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino con la condición de crear más trabajo asalariado, para explotarle más y más.

La propiedad, en su forma actual, descansa sobre el antagonismo del capital y del trabajo asalariado. Examinemos ambos lados de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar, no sólo una posición personal, sino una posición social en el sistema de la producción. El capital es un producto colectivo, y no puede ser puesto en movimiento sino por la acción común de muchos, y hasta, en último término, por la acción común de todos los miembros de la sociedad. El capital no es, pues, una potencia individual, es una potencia social. Por consecuencia, cuando el capital se transforme en propiedad perteneciente en común á todos los miembros de la sociedad, la propiedad privada no se transformará por esto en propiedad social, puesto que lo era ya antes. Lo único que se transforma es el carácter social de la propiedad: ésta pierde su carácter de clase.

(Continuará.)

el yugo de la familia y conquistar el derecho á la instrucción y á la acción política: la nación se hubo de encargar de esta parte de la tarea reformadora.

Se atacó primero á lo que estaba más cerca del individuo, á la familia y á la religión. Como lo observa con razón Stepaniak, la *Russia sotterranea*, la primera forma del movimiento, el nihilismo, fué «una reacción poderosa y apasionada, no contra el despotismo político, sino contra el despotismo moral que pesa sobre la vida privada é íntima del individuo», la rebeldía contra todas las obligaciones impuestas por la sociedad, la familia y la religión. Todos los nihilistas que conocho empezaron su carrera revolucionaria por rebelarse contra la autoridad paterna, tan pesada antes; y como el hombre en todas partes reviste de ideas generales los motivos privados que le impulsan á la acción, la juventud rusa adoptó con entusiasmo las ideas filosóficas de la Europa occidental, que estaban en contradicción con las tradiciones religiosas y familiares de Rusia.

El materialismo estrecho de Büchner, de Vogt, de Moleschott, y la filosofía naturalista de Darwin, fanatizaron á la gente moza: «hubieran dado la cabeza en el patíbulo por Moleschott y Darwin», dice B. Zaitzeff en su *Carta abierta*. El ateísmo apasionaba como una religión nueva. Los nuevos apóstoles «buscaban almas vivientes que lavar de la abominación del cristianismo». En su ardor de iconoclastas, los neófitos condenaban el arte. «Un zapatero vale más que Rafael, decía un nihilista; el arte-

cidos, su acción fué más limitada; pero el *Capital* de Carlos Marx, traducido por un hombre que había de representar un papel importante en el movimiento, fué leído y comentado; algunos profesores lo adoptaron por texto para sus cursos.

Mientras la juventud se impregnaba en las ideas socialistas de Occidente, Herzen y Ogareff publicaban en Londres el *Kotokol* (*La Campana*); á pesar de la policía, franqueó las fronteras, se esparció por las universidades y penetró en el mismo palacio imperial. Este periódico, propagador de ideas nuevas, calculaba las cabezas y preparaba la acción. La Internacional, que agrupó á los hombres de Moscú y Petersburgo, y la *Commune* de París, que entusiasmó por su heroísmo, impulsaron poderosamente á los más escogidos revolucionarios pensadores.

No era ya contra Dios y sus santos, ni contra la metafísica y sus entidades á las que la juventud entendía librar batalla, sino contra el orden social. Formáronse diversas Sociedades para estudiar el socialismo y esparcir la instrucción: en 1871 se constituyó en Moscú la Sociedad de Dolguscinski; en 1872, en Petersburgo, la importantísima de Tchaikowtsi, con ramificaciones en Moscú, Kieff, Odessa, Taganrog; era una especie de familisterio fourierista. Casi todos sus miembros han tomado parte activa en el movimiento, pagando algunos con la cárcel, el destierro ó la muerte su valeroso concurso. En el Círculo fundado por Tchaikowtsi figuraba Sofía Perovskaia.

En 1871 vió la luz el *Wperiod* (*Adelante*), revista que dirigía P. Lavroff, y que debía transformarse en periódico bisemanal y conquistar grande influencia. Se traducían las obras socialistas y se prodigaban los folletos escritos é impresos en Inglaterra y Suiza. La ciudad de Zurich llegó á ser una especie de Meca socialista, adonde iban en peregrinación los jóvenes y las jóvenes ansiosos de oír á los oráculos de la ciencia nueva, pretextando que iban á aprender la Medicina, y volviendo á Rusia para contar las lides del proletariado europeo, el martirio de la *Commune*. El Gobierno le tomó miedo á Zurich; un ukase (1873) ordenó á todos los rusos que abandonaran la ciudad maldita; jamás se ha dictado una medida más torpe. Los rusos de Zurich volvieron á Rusia en masa, llevando consigo «la peste moderna».

El movimiento no había ganado hasta entonces sino una ínfima minoría; siendo tan pequeño número todos comprendían que era imposible toda acción; era preciso crecer y multiplicarse. Se pensó en conquistar al pueblo, en prepararlo para la revolución «de abajo arriba», como se decía entonces. Y los hombres y mujeres de las clases más aristocráticas abandonaron su posición social y sus costumbres para mezclarse con el pueblo, á fin de hablar su lenguaje y hacer su propia vida.

Krapotkine organizó en Petersburgo un Círculo obrero; un oficial, Chisko, entró como tejedor en una fábrica de la capital; otro oficial, Rogochoff, recorría los campos de la provincia de Toer, trabajando con los labradores; señoritas de las familias más nobles iban á los talleres á trabajar por un salario. De esta manera hacían propaganda activa y eficaz los unos y las otras, narrando historias, leyendo periódicos ó libros, cantando canciones revolucionarias. Este ardor propagandista de la juventud se comunicó á hombres máduros que tenían posiciones penosamente adquiridas: hubo jueces, militares, médicos y funcionarios que lo dejaron todo por propagar el socialismo en el pueblo. «El movimiento aún no era político, dice Stepaniak; más bien era religioso y tenía un carácter contagioso y absorbente. No se buscaba un objeto definido, sino la satisfacción de un sentimiento, de una aspiración á la perfección moral.» Este movimiento propagandista duró unos dos años, de 1873 á 1874.

El Gobierno castigaba á los propagandistas con verdadera saña; el profesor Mikailoff fué condenado á trabajos forzados, como otros profesores, por una lección á sus discípulos; centenares y millares de hombres y mujeres, encarcelados sin formación de causa, eran desterrados á Siberia ó á las provincias más desoladas del Norte. Ante la conducta del Gobierno la propaganda hubo de cambiar de aspecto: en vez de diseminarse por las provincias, los propagandistas se concentraron en grupos que se llamaron *colonias*; se exigía un noviciado para entrar en aquellos cenáculos donde se hablaba de la sociedad futura, de la transformación social, del comunismo. Las colonias sirvieron de núcleo á las Sociedades secretas del tercer período, del período terrorista.

El Gobierno ha obrado entonces y siempre como propulsor del movimiento revolucionario. Quiso imitar á Napoleón III, que asustaba á los burgueses con el espectro rojo. Al efecto organizó dos grandes procesos políticos, los primeros que fueron públicos en Rusia, y que tuvieron inmensa resonancia. Uno de ellos fué el de los *cincuenta de Moscú*, en 1877.

El Gobierno creía aterrorizar la población dando á conocer á los socialistas revolucionarios y obligándoles á exponer sus teorías subversivas; pero cuando el pueblo vió á los procesados (mujeres y hombres jóvenes) y supo que su único crimen consistía en tener ideas generosas y en haber ensayado propagarlas pacíficamente, sólo tuvo una exclamación: «¡Son unos santos!»

El proceso de los 193, que tuvo lugar el año siguiente en San Petersburgo, confirmó la opinión general. Ambos procesos tuvieron una resonancia enorme é hicieron por la difusión de las ideas socialistas en todas las clases de la sociedad más que habían podido hacer los propagandistas durante muchos años. (Continuará.)

R. VELASCO, imp., Rabio, 20.—Madrid.



SOFÍA PEROVSKAIA, revolucionaria socialista rusa.

sano hace algo útil, en tanto que el artista no crea nada útil á nadie.» Esta ocurrencia es significativa. El arte, en efecto, es una necesidad secundaria, que sólo se siente cuando están satisfechas las necesidades primordiales. Los burgueses que coleccionan y los que peroran sobre el arte, harían bien poco caso de sus ídolos japoneses, de sus tapices, de sus grabados y esmaltes, si vivieran con patatas y ganaran su pitanza con diez horas de trabajo abrumador.

Las mujeres, que sufrían más la opresión tradicional, entraron en el movimiento. Las jóvenes se escapaban de sus casas, simulaban matrimonios y hacían vida de estudiantes. No reclamaban el amor libre, que nuestras burguesas practican libremente con la garantía de la ley y el marido por editor responsable, sino el ingreso libre en las escuelas y la libertad de ejercer las profesiones liberales monopolizadas por los hombres.

El nihilismo fué una manifestación del individualismo burgués que, en su expresión más elevada, revestía una forma filosófica, y estaba fatalmente limitado á las clases emancipadas económica é intelectualmente. A fin del pasado siglo atravesamos una fase análoga. Los hombres que prepararon la revolución «no reconocieron ninguna autoridad exterior, pues religión, ciencias naturales, sociedad, gobierno, todo fué sometido á una crítica implacable, todo fué citado ante el tribunal de la razón, para justificar su existencia ó desaparecer.» (Engels, *Socialismo utópico y socialismo científico*).

## 2. LA PROPAGANDA

La juventud rusa, entusiasta y enérgica, no podía inmovilizarse en una negación filosófica que perdía su razón de ser una vez obtenida su libertad individual. Buscó, pues, un nuevo campo de acción para su actividad.

Los escritos de los socialistas europeos, de Fourier, de Owen, etc., habían penetrado en Rusia al mismo tiempo que los de los filósofos. Como no estaban tradu-

## GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

### SOFÍA PEROVSKAIA

#### Movimiento revolucionario ruso.

El movimiento ruso ha pasado por tres períodos característicos, derivados lógicamente uno de otro, aunque diferentes entre sí: el nihilismo (1860-70); la propaganda (71-78); el terrorismo.

#### 1. EL NIHILISMO

Los organismos de la vida económica moderna (ferrocarriles, bancos, fábricas, producción agrícola para la exportación, colosal ejército permanente, etc.) habían sido importados de una vez en Rusia, sin que por eso se transformaran para armonizarse con las cosas nuevas las formas sociales en que los rusos vivían secularmente. La servidumbre, la forma comunal de la propiedad y su corolario el despotismo patriarcal en la familia, los privilegios de todas clases, la opresión religiosa, la dificultad de adquirir la instrucción moderna, el despotismo asiático del Gobierno, eran otras tantas anomalías en contradicción completa con los nuevos organismos económicos, haciéndose necesario destruirlos para que la sociedad capitalista se desarrollara libremente.

El Gobierno, impulsado por los grandes propietarios y por una parte de la entrapada nobleza, realizó la emancipación de los siervos, que, según lo ha demostrado Tchernychevsky á disgusto de los liberales, se consumó en detrimento de los campesinos y en provecho exclusivo de los propietarios rurales. Y, hecho característico del despotismo ruso, el czar fué más liberal para los campesinos polacos, que le importaba ganar á su partido, que con sus propios súbditos. Faltaba sacudir